

VICENTE MANUEL ZAPATA HERNÁNDEZ

El *enoturismo* desde la óptica del senderismo temático



EL ENOTURISMO DESDE LA ÓPTICA DEL SENDERISMO TEMÁTICO¹

Vicente Manuel Zapata Hernández

El paisaje que se nos ofrece nos muestra una acusada estampa bucólica, con las viviendas rurales, de blanco enlucido, dispersas en medio de las huertas y pastizales; el frutal amorosamente cuidado y, en los patiecillos y rústicos jardines, la mancha policroma de las flores. Aquí y allá la amplia y vetusta casa solariega junto a la cual se esparce el penetrante perfume de los vinos depositados en las umbrosas bodegas. A trechos, la gruesa y pesada viga de los lagares emerge, como un dedo que apunta al cielo, pregonando las excelencias de los caldos nativos. Y escindiendo en un ancho y profundo tajo las humildes y feraces tierras de labor, desde cumbre a costa, la tremenda herida del histórico barranco de Acentejo. En lo alto, siempre en permanente presencia y vigilia, la señera figura del volcán.

Alfredo Reyes Darias

Guías de España. Las canarias occidentales. Tenerife, La Palma, La Gomera y El Hierro
Ediciones Destino, Barcelona, 1969 (página 257)

El turismo constituye un factor cada vez más relevante de las políticas de desarrollo territorial de muchos ámbitos geográficos, puesto que, la promoción de buena parte de sus recursos endógenos se encuentra estrechamente vinculada a la proyección de distintas actividades de carácter recreativo, tanto de perfil alojativo como insertas en la oferta de ocio complementario. Y es que, la creciente diversificación de la propuesta turística a partir de la ampliación de los intereses de unos viajeros más experimentados y exigentes, está provocando la revalorización de temas como la naturaleza y la cultura, esto es, la consideración del patrimonio en el diseño de nuevos productos y servicios de alto valor añadido, que pueden intervenir de forma decidida en la dinamización de espacios y comunidades hasta ahora en franco estado de decaimiento económico y social. Es más, en lugares donde el desarrollo turístico contribuyó a la desarticulación de las estructuras territoriales precedentes —de carácter tradicional, en muchos casos—, parece que, esta misma dinámica en la situación actual, puede favorecer la recuperación y el mantenimiento de los principales identificadores locales (Zapata, 2007: 213).

Los recursos de esparcimiento, cuyo significado productivo fue secundario hasta hace pocas décadas, se han convertido en uno de los principales vectores de transformación económica, social y espacial de distintos territorios. La elevación del nivel de vida y el mayor conocimiento de la población, la creciente preocupación por temas como el medio ambiente y la cultura, el aumento del tiempo libre y la mejora de la accesibilidad, constituyen algunos de los determinantes de

1.- Este trabajo está basado en una anterior reflexión sintética del autor acerca de las potencialidades y el desarrollo de las rutas enoturísticas (Zapata, 2008).

ese cambio. De este modo, surgen iniciativas para identificar y documentar el potencial endógeno con proyección recreativa de múltiples áreas, que luego se organiza en proyectos que logran captar la atención de unos visitantes cada vez más atraídos por las particularidades locales (Zapata, 2007: 216). Y así, la puesta en valor de los recursos propios por parte de muchas comunidades se ha basado en el diseño de estrategias que acompañan procesos de promoción o diversificación del turismo y su amplio elenco de actividades complementarias, exitosas cuando no han supuesto su degradación o agotamiento irreversible –sostenibilidad ambiental y autenticidad cultural–, puesto que, de otro modo, los procesos iniciados no podrían sostenerse ni en el tiempo ni en el espacio.



FIG.1. El cultivo de la viña produce paisajes originales de indudable atractivo turístico. Viñedo trepando por un lomo abancalado en Taganana

En este marco de reflexión adquiere creciente importancia la dimensión cultural del turismo en sus múltiples vertientes, entre las que cabe citar la conocida como enoturismo, que es posible identificar como el conjunto de actividades integradas que se fundamentan en la valorización de la cultura, los recursos patrimoniales y las infraestructuras asociadas a la viticultura y a la enología². Su extensión en muchos lugares está repercutiendo de forma más o menos intensa en distintos planos de la realidad local: la revalorización del territorio y optimización de su potencial endógeno; la recuperación, conservación y promoción del patrimonio; la diversificación, innovación y promoción empresarial; la dinamización y el desarrollo sociocomunitarios; la renovación y cualificación de la oferta turística y recreativa, entre otras dinámicas positivas. Supone una función productiva cada vez más significativa, y además, una vía de promoción directa y original de zonas y producciones vitivinícolas, incidiendo favorablemente en otros sectores de actividad.

Pero el *enoturismo* no debe contemplar o limitarse, sin más, a la realización de visitas a bodegas y restaurantes con encanto. Su adecuado planteamiento implica la proyección organizada de un amplio conjunto de actividades que contribuyan a difundir las características de espacios que ofrecen una destacada tradición vitivinícola, ahondando tanto en su trayectoria como en las modernas posibilidades de su producción y todo lo que rodea a la denominada “cultura del vino”. Una de las propuestas con mayores posibilidades es el desarrollo de rutas tematizadas, dado su enorme potencial para presentar los identificadores o rasgos más relevantes de este tipo de zonas. Y es que, estos itinerarios inciden más directamente en la valorización del patrimonio, profundizando en el conocimiento de sus características fundamentales, incorporando a su desarrollo conceptos y técnicas de la interpretación del patrimonio y de la educación ambiental, para la definición de recorridos coherentes según un tópico que articula sus elementos constitutivos, tanto en lo que se refiere a

2.- La Carta Europea del Enoturismo (París, 2006) entiende que el enoturismo engloba “todas aquellas actividades y recursos turísticos y de ocio y tiempo libre relacionadas con las culturas, materiales o inmateriales, del vino y gastronomía autóctona de sus territorios”. Entre sus compromisos fundamentales destacan los siguientes: promover un enoturismo conforme a los principios del desarrollo sostenible; ayudar a los territorios y a los socios a definir un programa propio de desarrollo turístico; seleccionar una visión estratégica común, basada en un sistema integrado por el territorio, el turismo y la cultura como componentes esenciales; y desarrollar la cooperación entre los agentes que gestionan el territorio.



FIG.2. El viñedo se mantiene como cultivo principal en muchos sectores de las medianías insulares. Paisaje de policultivo en los altos de Candelaria



FIG.3. La producción de vino ha dejado testimonios originales en cualquier lugar de la geografía. Antiguo lagar que aprovecha las condiciones del medio en el camino hacia Las Palmas de Anaga

los contenidos como a los medios necesarios para expresar estos de manera original, habitualmente identificados a partir de un proceso de investigación previo en el que participan los protagonistas de la experiencia que se desea compartir.

En efecto, a partir de un tema central como *la evolución del cultivo de la viña y su incidencia en la transformación de la realidad*, pueden ofrecerse itinerarios con planteamiento temporal (pasado-presente-futuro), desarrollo anual (ciclo-proceso) y carácter experiencial (multiactividad), cuyo objetivo esencial sea que los/as visitantes entiendan –y participen activamente de– la dimensión histórica y la proyección actual de las actividades relacionadas con el cultivo de la viña y la industrialización del vino, en muchos casos a partir de diseños que rescaten la esencia y ambientación del *viaje romántico* que se practicaba siglos atrás. La base territorial de esta propuesta en cada lugar puede ser la correspondiente a las denominaciones de origen, llegando incluso a plantearse de forma compartida si existen varias de estas certificaciones en la misma región, buscando complementariedades funcionales entre las mismas.

Ficha técnica de una ruta temática de carácter enoturístico

Tópico: *La evolución del cultivo de la viña y su incidencia en la transformación de la realidad*

Rasgos con potencial interpretativo: Bodegas, paisaje y explotaciones agrarias, técnicas de cultivo y procesos de elaboración, etc.

Recursos: Bodegas, restaurantes con encanto, alojamientos rurales, museos, mercados agrarios, vinotecas, etc.

Hitos: Lugares de relevancia en el proceso de producción, elaboración y comercialización del vino

Significado: Que los/as visitantes entiendan la dimensión histórica y la proyección actual de las actividades relacionadas con el cultivo de la viña y la industria del vino (oración-tema)

Título: *Viña, vino y vida*

Este tipo de propuestas permite una mejor comprensión y valoración del patrimonio vitivinícola, como ya se ha señalado, puesto que se ofrece un mensaje coherente, bien estructurado y presentado de manera original, principal valor añadido de los itinerarios temáticos. Su potencial asimismo radica en el sentido integrador y posibilitador que confiere a la infraestructura existente, la especialización y adecuada organización de la oferta y la demanda, la orientación *estratégica* de las actividades que van a ser realizadas por los visitantes, siendo, como antes se destacó, un auténtico revulsivo para las comunidades del entorno y el reforzamiento de la función productiva en el marco local. Así lo han entendido, por ejemplo, en algunas islas y comarcas del Archipiélago, entre las que pueden citarse la propuesta realizada por el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Vinos de La Palma, que con el lema *Enoturismo y más...* plantea cinco itinerarios a modo de paseo turístico por un número similar de sectores de la isla³. Y también la iniciativa de Ruta del Vino de la Asociación Ruta del Vino Tacoronte-Acentejo, que ha ido componiendo, en ese mismo ámbito geográfico, una oferta cada vez más estructurada integrando bodegas, restaurantes, alojamientos y otros recursos y atractivos⁴.



FIG.4. Las principales rutas enoturísticas se relacionan con la intervención de los Consejos Reguladores de las Denominaciones de Origen o el surgimiento de asociaciones específicas. Panel informativo de la Ruta del Vino de La Palma en la subzona de Hoyo de Mazo

Cabe aquí citar asimismo la reciente iniciativa de un grupo de bodegas de Tenerife (*Monje, Domínguez Cuarta Generación, La Palmera, Tajinaste, Valleoro, Bodega Comarcal de Güímar, Viñátigo y Frontos*), que con la colaboración de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Santa Cruz de Tenerife, han propuesto diversas rutas enoturísticas bajo la denominación *Tenerife, Reino de Baco*. El propósito de este proyecto conjunto y alcance insular, puesto que las rutas diseñadas cubren las distintas áreas geográficas de producción de vino y sus cinco denominaciones de origen, es conjugar las posibilidades que actualmente ofrecen algunas de las bodegas más punteras, alrededor de las que se desarrollará una oferta complementaria de ocio, cultura y gastronomía, con la demanda de productos y actividades de calidad que realiza una fracción cada vez más importante de los visitantes que recibe Tenerife, siendo el público objetivo, por lo menos inicialmente, aquél que se aloja en establecimientos de alto nivel o llega a la isla a bordo de un crucero. La promoción de los vinos tinerfeños y la venta de la producción en la propia bodega, suponen otros fines que se persiguen con esta nueva experiencia enoturística, que viene a reforzar líneas de actuación como las expuestas con anterioridad.

3.- Las cinco rutas que se ofrecen corresponden a los sectores Noreste (*El patrimonio y el vino*), Sureste (*Las tradiciones y el vino*), Sur (*Los volcanes y el malvasía*), Oeste (*La naturaleza y el vino*) y Noroeste (*Las estrellas y el vino de tea*). *Enoturismo en La Palma y más...* Consejo Regulador de la Denominación de Origen Vinos de La Palma, con fondos de la Iniciativa Comunitaria LEADER+, colaboración del Cabildo de La Palma y realización de ADER-La Palma.

4.- Una reseña de esta propuesta se pueden encontrar en el trabajo de la Asociación Ruta del Vino Tacoronte-Acentejo "Una nueva apuesta turístico-cultural para Tenerife. La Ruta del Vino Tacoronte Acentejo", *Mundo Rural de Tenerife*, 3, diciembre de 2008, Cabildo de Tenerife, páginas 28-29.

La implantación de propuestas enoturísticas es más factible allí donde se observa una destacada tradición y existe un potencial interpretativo significativo, constituido por elementos patrimoniales o rasgos tales como bodegas (industriales y particulares, artesanales y modernas), explotaciones y terrenos de cultivo de viña (tradicional y modernizado), técnicas de cultivo e información sobre su evolución en el tiempo, procesos y procedimientos de elaboración de vinos (enología), aperos de labranza y particularidades del agricultor (viticultor), mercados y ámbitos de comercialización, variedades de cepas, marcas, imagen-etiquetado y denominaciones de origen, etc. Cabe considerar asimismo en este planteamiento la importancia de la biodiversidad y condiciones climáticas asociadas al cultivo, así como el sustrato y acondicionamiento del terrazgo agrícola, con su correspondiente proyección paisajística. En todo caso, dicho potencial se debe *convertir* en una experiencia auténtica y original⁵, que entronque con la realidad pasada y actual de cada lugar, para el disfrute de unos visitantes que desean ante todo ser sorprendidos.



Fig.5. El paisaje y las actividades vitivinícolas se aprovechan para la distinción de lugares y funciones productivas. Señalética y lemas que enfatizan el carácter de Tegueste como municipio vitivinícola

do territorio, hasta el punto de que dicha experiencia podrá influir en su opinión –y opción– como consumidor de los productos y usuario de los servicios que le puede ofrecer dicho espacio, tanto durante el desarrollo de la propia actividad como más adelante en el contexto de su vida cotidiana.

En el diseño de la ruta –o de las rutas, si llegan a conformar una red– se considera la necesidad de apostar por proyectos integrales y estructurantes, que contemplen el desarrollo de diversas actuaciones interrelacionadas entre sí, caso de las que se enumeran a continuación:

- Estimación del potencial endógeno con posibilidades interpretativas
- Catalogación del patrimonio vitivinícola y enológico

5.- Parece interesante la consulta del apartado *El enoturismo como ejemplo de experiencias eno-territoriales*, contenido en el trabajo de Dirk Godenau que lleva por título "Vino y territorio: alcance y limitaciones de la economía de las experiencias", ponencia al XXIX Congreso Mundial de la Viña y el Vino, OIV, Logroño, 25-30 de junio de 2006, páginas 14-19.

- Inventario de recursos, servicios y actividades vinculadas con el vino y su cultura
- Diseño del/los itinerario/s temático/s y establecimiento del plan de interpretación
- Establecimiento de los medios interpretativos necesarios para el desarrollo de las rutas
- Elaboración del material documental: cuaderno de ruta, guía de viaje, folletos informativos
- Formación y/o actualización de informadores turísticos y guías-intérpretes
- Adecuación y organización del recorrido y sus hitos: operatividad y mantenimiento
- Desarrollo de sistemas de seguimiento, evaluación y control de calidad

En el caso de la isla de Tenerife, en la que el vino y su cultura, junto al amplio repertorio de actividades y experiencias asociadas, han propiciado innumerables transformaciones en la realidad insular a todos los niveles, prácticamente desde el mismo momento de la Conquista (Macías, 2007), es posible establecer itinerarios con enorme atractivo que pueden cubrir buena parte de la geografía tinerfeña, destacando, sobre todo, aquellas áreas que más pueden necesitar de los practicantes del *enoturismo* para revalorizar su territorio y funciones productivas. Concretamente nos referimos al espacio rural de las *medianías*, con derivaciones hacia los altos y la costa cuando el guión de la interpretación temática así lo requiera. Las personas, los procesos y los paisajes serían los protagonistas de rutas que pueden discurrir, en buena medida, a través del sistema viario tradicional, repercutiendo entonces en su mantenimiento y en la recuperación de aquellos trayectos que son indispensables para establecer la viabilidad y coherencia del conjunto.



FIG. 6 Y 7. Los caminos tradicionales más relevantes atraviesan importantes áreas vitivinícolas. Viñedos en las Vueltas de Taganana (i) y en el camino de la Sierra de La Orotava (d)

En efecto, el *enoturismo* alcanzaría su máxima expresión en espacios como Tenerife si se combina con las oportunidades que ofrece la práctica senderista en su dimensión más cultural. Y es que, *los caminos del vino*⁶ pueden contribuir

6.- Este tipo de propuestas aún se encuentra en fase de desarrollo preliminar en España, siendo la comarca catalana del Priorat (<http://www.turismepriorat.org>) uno de los espacios que más está apostando por la difusión de un producto de turismo de senderismo vinculado a su patrimonio y cultura del vino (enoserismo), aprovechando su malla de caminos tradicionales, actualmente en proceso de recuperación, donde el paisaje se convierte en un elemento estructurante y cultural sintetizador de los valores del territorio que se desean transmitir.

a establecer el mayor grado de aproximación entre el visitante y el patrimonio local; a través de estos desplazamientos a pie se van hilvanando progresivamente los rasgos que conforman o dan sentido al tópico y a los significados que se desean transmitir. Esto supone no sólo la adecuación y estructuración de los elementos relacionados con el vino y sus derivaciones, sino también, cuidar de la malla de caminos tradicionales que en el pasado se ha ido tejiendo en la isla para comunicar unos lugares con otros: las áreas productoras con los lugares habilitados para su transformación y estos con los enclaves que se desarrollaron al socaire de la comercialización de los caldos. Sin duda, se convertirá en un estímulo para el turismo de senderismo más cualificado, en la medida en que se dispondrá de una oferta de recorridos tematizados de alcance insular, que pueden vincular unas comarcas con otras y las distintas denominaciones de origen a través de un tópico común; y asimismo para el sector vitivinícola, cuyos componentes estarían comunicados e integrados por un recurso que a su vez tiene alto valor patrimonial.

De hecho, el turismo de senderismo –junto al conjunto de actividades complementarias que genera su práctica– se está convirtiendo en una oportunidad para la dinamización sociocomunitaria de muchos territorios, al mismo tiempo que de recuperar, conservar y difundir las excelencias de su patrimonio al exterior. Se han desarrollado así interesantes propuestas orientadas a la promoción de este tipo de ofertas, que interactúan con diversas iniciativas que también progresan en el contexto de la promoción de ámbitos naturales y espacios rurales. De este modo, la evolución del sistema caminero tradicional, ahora con una nueva funcionalidad, podría llegar a tener un mayor protagonismo en las estrategias de desarrollo local de muchos lugares, entendiendo éste en su amplia dimensión de mejora de las condiciones de vida de la comunidad, con implicaciones en los aspectos ambientales, económicos, sociales, culturales y hasta institucionales. Parece entonces que ese debe ser uno de los retos principales de la recuperación de los viejos caminos y del fomento de actividades como el senderismo en sus diferentes modalidades, sobre todo aquéllas que se fundamentan en la interpretación del patrimonio y la educación ambiental (Pérez y Zapata, 2009).

Para la adecuada implantación de cualquier sistema de rutas es preciso fomentar en todas las etapas del proceso la investigación científica, integrando múltiples perspectivas en el análisis, dada la multidimensionalidad del tema considerado: Historia, Antropología, Geografía, Economía, Ciencias Agrarias, Ingeniería, Bellas Artes y Arquitectura, entre otras disciplinas, tienen mucho que aportar a la configuración de este tipo de iniciativas. Sólo así será factible incorporar originalidad a las propuestas enunciadas, fomentando la creatividad y la innovación, elementos imprescindibles para competir con garantías en un sector en el que cada vez existen más ofertas de calidad, dada la creciente difusión internacional del enoturismo. En este sentido, conviene recordar la existencia de universidades y centros de investigación, desarrollo e innovación, con experiencia en el estudio de las cuestiones necesarias para formular proyectos singulares y al mismo tiempo viables.

Los recursos e infraestructuras existentes constituyen asimismo piezas esenciales en este tipo de iniciativas, por lo que deben identificarse, catalogarse y adecuarse según los objetivos propuestos: bodegas, restaurantes y casas de comida, alojamientos rurales (y convencionales de calidad), centros históricos, museos, miradores, centros de visitantes y puntos temáticos, mercados agrarios, vinotecas, etc. Se plantea así la necesaria interacción y complementariedad entre productos y servicios temáticos organizados en red. A los anteriores podemos añadir el potencial de celebraciones y fiestas populares, así como la oferta de artesanía y manufacturas tradicionales, y además, plantear la relación directa con la promoción de otras producciones locales, con las que se puede establecer un favorable maridaje (quesos, embutidos, conservas y repostería, entre otras) para enriquecer las propuestas enunciadas.

El conocimiento acumulado mediante la adquisición de capacidades, habilidades y herramientas, es imprescindible para *sacar partido* al amplio potencial señalado. Importancia capital tienen, en este sentido, la motivación y la formación de los actores implicados en este tipo de iniciativas, que deben participar de manera compartida en el planteamiento de estrategias que valoricen los recursos existentes en el marco local. Los proyectos de carácter cultural, o por lo menos, con una importante componente cultural, como es el caso que nos ocupa, pueden facilitar asimismo la integración de todos los grupos y colectivos sociales. El conocimiento además favorece la innovación, siendo preciso, como ya se ha destacado, propiciarla y fomentarla sin llegar a desnaturalizar los elementos patrimoniales movilizados, garantía de su irrenunciable conservación como fuente de progreso también en el futuro.



FIG.8. La información sobre paisajes y actividades vitivinícolas anuncian un cierto desarrollo del enoturismo. Panel informativo sobre 'Los vidueños de Canarias' en la finca Los Zamorano en Tegueste

En definitiva, el *enoturismo* constituye una oportunidad cierta para la puesta en valor del patrimonio y el desarrollo local, vinculados a la evolución del sector vitivinícola en su conjunto, si bien, supone un reto su adecuada implantación basada en propuestas que realmente aproximen al visitante a la esencia del vino y su cultura en cualquier lugar. Y esto se consigue, sobre todo, por la vía de la promoción de emociones y experiencias, que en muchos casos sólo es posible suscitar volviendo a *hollar* los que en distintas épocas fueron los caminos del vino.

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN

Asociación Ruta del Vino Tacoronte-Acentejo (2008), "Una nueva apuesta turístico-cultural para Tenerife. La Ruta del Vino Tacoronte Acentejo", *Mundo Rural de Tenerife*, 3, páginas 28-29.

Godenau, D. (2006), "Vino y territorio: alcance y limitaciones de la economía de las experiencias", ponencia al XXIX Congreso Mundial de la Viña y el Vino, OIV, Logroño, 25-30 de junio.

Macías Hernández, A. M. (2007), "El vino en la historia insular", *Vinaletras*, Denominación de Origen Tacoronte-Acentejo, Santa Cruz de Tenerife, páginas 6-12.

Pérez Carballo, M. y Zapata Hernández, V. M. (2009), "Los caminos de peregrinación a Candelaria", en *50 Aniversario de la Basílica de Candelaria*, Ayuntamiento de Candelaria, Santa Cruz de Tenerife (en prensa).

Zapata Hernández, V. M. (2007), "La valoración de los recursos endógenos en las estrategias de promoción y diversificación del turismo", en PARRA LÓPEZ, Eduardo y CALERO GARCÍA, Francisco (coordinadores), *Situación actual, implicaciones y perspectivas futuras del turismo en Canarias*, volumen 2, Ayuntamiento de Adeje, Santa Cruz de Tenerife, páginas 213-231.

Zapata Hernández, V. M. (2008), "Rutas enoturísticas: potencialidades y desarrollo", *Boletín de Interpretación*, 19, páginas 8-11.

Carta Europea del Enoturismo, París, 2006.

Enoturismo en La Palma y más, Consejo Regulador de la Denominación de Origen Vinos de La Palma.